Centro Cultural Afroecuatoriano
Guayaquil

**“Llamados a liberar a
nuestro pueblo”**

En la escuela de Martin Luther King,

Premio Nobel de la Paz:

un Afroamericano nos enseña

la vía de la noviolencia

Educación a la noviolencia: Folleto n.1

"Sabemos por una dolorosa experiencia que la libertad nunca la concede voluntariamente el opresor. Tiene que ser exigida por el oprimido" (Martin Luther King)

Si tú fueras...

Si tú fueras un negro que vives en el Sur de EE.UU. en 1955, tu vida, más o menos, sería como ahora te vamos a contar: tú vivirías en una casa de madera en un 'ghetto' negro, bien alejado de la zona donde viven los blancos. La escuela que tú frecuentas es sólo para negros: los blancos tienen escuelas donde tú no puedes entrar. Y así en toda tu región existen escuelas, hospitales y cines 'segregados' o 'separados', o sea, hospitales sólo para blancos y hospitales sólo para negros, cines para blancos y cines para negros, etc. Negros y blancos utilizan los mismos colectivos, pero tú tienes que sentarte en la parte atrás, donde hay asientos reservados para los negros; en los asientos de la parte central puedes sentarte sólo mientras no vengan blancos a reclamarlos. Es muy probable que tu mamá no sepa leer. Tus padres hacen los trabajos más humildes, y mediamente ganan la mitad de lo que ganan los blancos. Tú también estás destinado a hacer el mismo trabajo de tus padres. Tienes una pequeña posibilidad de ir al Colegio, y una pequeñísima posibilidad de ir a la Universidad, pero si tú fueras blanco, tus posibilidades aumentarían de por lo menos 20 veces.

Para la reflexión:

Compara la situación de los negros de EE.UU en 1955 con la situación de los afroecuatorianos de hoy:

- *¿Hoy en día, en Ecuador, existen formas - más sutiles - de 'segregación' y de racismo contra los negros?*
- *Subraya los logros que la población negra de Ecuador ha conseguido en estos últimos años.*

Llamado a liberar al pueblo negro

Martin Luther King, hijo de un pastor bautista, nació en 1929. Él mismo contaba que durante su infancia pasó algo que lo marcó por toda la vida. Cuando tenía más o menos 10 años, Martin - como tantos niños de su edad - escuchaba mucha música: su 'ídolo' era Bessie Smith, una cantante de 'spirituals', cantos religiosos típicos de los Afroamericanos de EE.UU. Un día Bessie Smith tuvo un accidente de carro y necesitaba urgentemente una transfusión de sangre. Su chofer la llevó a los hospitales más cercanos, pero allí no pudieron atenderla, porque eran hospitales sólo para blancos; cuando finalmente llegaron a un hospital para negros era demasiado tarde: la famosa cantante ya había muerto.

Lo más trágico era que los doctores que se negaron a atender a Bessie Smith estaban respetando la ley de su Estado: si la hubieran atendido, hubieran podido ser condenados e ir a la cárcel. El papá de Martin reflexionó: "*Los doctores que han dejado morir a Bessie han obedecido a la ley; para defender la vida, hubieran tenido que desobedecer a la ley. Eso quiere decir que no todas las leyes son justas. Hay que luchar para que las leyes promuevan la vida y no la muerte*". El niño Martin grabó en su corazón estas palabras de su padre; toda la noche lloró, porque su cantante preferida había muerto o, mejor dicho, la habían matado 'legalmente'. Martin se acordaba de la famosa canción de los afros estadounidenses "*Go down, Moses*", cuyo estribillo dice: "*Ve a Egipto, Moisés, y dile al Faraón que libere a mi pueblo*". En esta noche Martin, aun siendo sólo un niño, juró a sí mismo que iba a dedicar toda su vida a la liberación de su pueblo. Sentía que, cuando el mal nos agrede, no podemos quedarnos de brazos cruzados sino que, con la ayuda de Dios, estamos llamados a luchar por la justicia.

Para la reflexión:

- Piensa en algún episodio de tu vida que ha despertado en tí el deseo de comprometerte por la justicia.
- Frente al mal y a la violencia, ¿cómo reaccionas?

La noviolencia es acción

Preguntas introductorias:

- ¿Qué es la noviolencia? ¿En qué piensas cuando escuchas esta palabra?
- ¿En el evangelio se habla de noviolencia?

La principal equivocación acerca de la noviolencia es que, a menudo, se la confunde con la pasividad: mucha gente identifica al noviolento con el que no hace nada y acepta pasivamente el mal. "Nada más alejado de la realidad!", exclamaba Martin Luther King. "Porque si bien es cierto que el resistente noviolento es pasivo en el sentido de que no agrede físicamente a su oponente, su mente y sus emociones están siempre activas, buscando constantemente persuadir a su oponente de que está equivocado. El método puede ser pasivo físicamente, pero es muy activo espiritualmente".

Este líder afroamericano tenía muy claro que la realidad en que vivimos es violenta; y así uno que acepta 'pacíficamente' esta realidad, no es pacífico sino que es cómplice de la violencia.

La noviolencia, entonces, es - ante todo- capacidad de indignación y de reacción frente a la injusticia. En este sentido, la **noviolencia** - más que a la **violencia** - se opone a la **cobardía** y a la indiferencia. En efecto, el cobarde es el que no reacciona a la prepotencia, mientras el violento reacciona con métodos violentos; frente a estos dos extremos, el noviolento es el que reacciona a la injusticia con métodos noviolentos. Y así, hablando por absurdo, Gandhi decía: "Si hay que elegir entre la violencia y la huida miedosa, no puedo más que preferir la violencia a la

cobardía... Mientras no hay ninguna esperanza de ver convertirse a un cobarde en noviolento, esa esperanza no está vedada a un hombre violento”.

Entonces, no puede haber noviolencia sin valentía, sin el coraje de denunciar y luchar contra toda injusticia.

El mismo Martin Luther King fue acusado - por algunos blancos ‘moderados’ de Birmingham - de extremismo, a causa de la acción noviolenta que él había organizado en aquella ciudad, porque, según ellos, esta acción creaba desorden. Estos ‘moderados’ - la mayoría de ellos pastores, curas y rabinos - estaban contra el racismo y a favor de la igualdad de derechos entre blancos y negros, pero decían que no hay que forzar los tiempos con iniciativas agresivas, y que para llegar a una completa libertad y justicia hay que tener paciencia y esperar el momento oportuno.

A todas estas sugerencias y acusaciones el Premio Nobel de la Paz respondió desde la prisión de Birmingham, aceptando - para sí mismo - la definición de ‘extremista’, pero preguntándose: *“¿Acaso no fue Jesús un extremista del amor?: ‘Amad a vuestros enemigos’....¿Y Amos no fue un extremista de la justicia?: ‘Dejad que la justicia discurra como el agua, y que la equidad corra como un inagotable manantial’... Así que el problema no estriba en saber si hemos de ser extremistas, sino en la clase de extremistas que seremos: ¿llevaremos nuestro extremismo hacia el odio o hacia el amor?”.*

Lo que se plantea en esta carta es un asunto de vital importancia: ¿en qué consiste la verdadera moderación? ¿y la verdadera violencia? ¿Es más violento un ‘extremista del amor’ que intenta hacer algo para que se acabe toda violencia, o un ‘moderado’ que permite que sigan matando a los negros y sigan pisoteando sus derechos, diciendo que hay que tener paciencia hasta que llegue el tiempo de la justicia? ¿Qué moderación es la que permite que seres humanos sigan

siendo víctimas de la injusticia ? La 'moderación', entonces, no es siempre necesariamente pacífica.

Para reflexionar:

- *¿Piensas que en nuestro entorno es más difundida la violencia, la cobardía o la noviolencia activa?*
- *¿Dónde aprendemos a ser violentos?*

La "Fuerza del Amor"

El nombre que Gandhi utilizaba para decir 'noviolencia' es 'satyagraha', una palabra hindi que Martin Luther King traducía como 'Fuerza del amor' o '**Fuerza de la Verdad**'. A la base de la espiritualidad de la noviolencia esta una doble fe: fe en Dios como Fuerza del Amor y fe en el hombre como com-partécipe de este Amor. Creemos, en efecto, que Dios ha puesto esta fuerza en cada uno de nosotros. Como dice San Pablo, "*El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones*" (Rm5,5). Y precisamente porque el amor de Dios está presente en todos sus hijos, el noviolento está convencido que también en la conciencia de su 'enemigo' habla la voz de Dios. Por eso, explicaba Luther King, "*la noviolencia no busca derrotar al oponente, sino granjearse su amistad y comprensión. El resistente noviolento expresa con frecuencia su protesta mediante el boicot, pero no lo entiende como fin en sí mismo; es simplemente un medio para generar un sentimiento de vergüenza moral en el oponente. El objetivo es la redención y la reconciliación. El resultado de la noviolencia es la creación de la comunidad, mientras que el resultado de la violencia es el resentimiento trágico*".

Cómo afrontar un conflicto

Preguntas introductorias:

- *¿Qué entiendes por 'conflicto'? ¿es algo positivo o negativo?*

- Lee Lc6.29. *¿Qué piensas de este consejo de Jesús de 'ofrecer la otra mejilla'? ¿Qué quiere decirnos Jesús a través de esta imagen?*

Primero hay que hacer una distinción entre **conflicto** y **violencia**. El conflicto es parte constitutiva de la vida: donde hay vida hay conflictos. El conflicto, a veces, puede desembocar en la violencia, pero en sí mismo no es violencia. Nuestra tarea como educadores, entonces, no es ocultar o evitar los conflictos, sino educar a afrontarlos de manera no violenta. En sí mismo el conflicto puede ser una gran oportunidad de crecimiento y enriquecimiento recíproco, a tal punto que mientras hace tiempo se hablaba de '**solución** de conflictos', ahora algunos prefieren hablar de '**manejo** de los conflictos', porque la mayoría de los conflictos nunca se 'resuelven' sino que se los puede manejar y transformar en una perspectiva evangélica.

La teoría clásica sobre el conflicto nos dice que hay sustancialmente cinco maneras de afrontarlo. La primera actitud posible - en el caso en que la situación de injusticia no nos afecte personalmente - es la **neutralidad**: frente a la opresión del poderoso sobre el débil, yo puedo quedarme neutral y no tomar ningún partido, dejando, de hecho, que el opresor esclavice al oprimido. La segunda actitud es la **capitulación**: en este caso, frente a las amenazas del violento yo cedo a su voluntad. La tercera posible reacción es la **pelea**, el responder a la violencia con otra violencia, devolviendo golpe por golpe. La cuarta posible reacción es la **fuga**. En fin, la quinta actitud posible es la "regla táctica" de la no violencia enunciada en el Evangelio: "*Si te pegan en la mejilla derecha, ofrece también la izquierda. Si quieren arrancarte el manto, da también la túnica*" (Lc 6,29).

Este 'consejo' evangélico presupone - como decíamos antes - la fe en la presencia de la Verdad y del Amor en el corazón de cada ser humano. Lo que pasa es que muchas veces la

Verdad queda sepultada en el fondo de nuestra conciencia bajo estratos de sedimentos culturales e históricos: en esta perspectiva, el hombre que comete el mal es fundamentalmente un hombre ciego, un hombre que se está equivocando y que va en contra de sí mismo. Por consiguiente, mi objetivo no debe ser derrotar al 'enemigo' sino perforar estos sedimentos que le impiden ver la Verdad dentro de sí mismo. Cuando un hombre se encuentra desnudo frente a la Verdad y al Amor, ya no puede seguir sirviendo a la Mentira y a la Violencia.

La estrategia no violenta del "ofrecer la otra mejilla" consiste en el empujar al enemigo a hacer dos veces más mal del que pensaba, para que algo en su alma oscura se mueva. En efecto, el que te ha pegado injustamente sabe, de manera confusa, que ha cometido una injusticia: se lo dice Algo - o Alguien - en el fondo de sí mismo, la Verdad que él intenta acallar. Por eso él espera y, en cierto sentido, necesita que se le devuelva la bofetada, porque, de alguna manera, el bofetón restituido justificaría el bofetón dado, y además lo justificaría a dar otro. En cambio, si en lugar de recibir la bofetada que espera se le invita a repetir el error, algo en su conciencia empieza a volcarse.

Cuando nosotros cometemos un 'pequeño mal', tendemos a autojustificarnos y nuestra conciencia lo soporta mejor. En cambio, si el mal que cometemos se redobla o triplica, nuestra conciencia - habitada por la Verdad - no logra soportarlo tan fácilmente y toda nuestra autojustificación se resquebraja. Y así se consigue la finalidad de la acción no violenta, que no es la 'destrucción' del adversario sino la reconciliación y el encuentro con él en la Verdad.

Para reflexionar:

- Entre estas cinco maneras de afrontar el conflicto, ¿cuál es la más frecuente en el pueblo afro? y en nuestra sociedad?

- Piensa en un episodio de tu vida en que se ha resuelto o manejado un conflicto de manera no violenta.

Martin Luther King entra en acción

El primer de diciembre de 1955 la señora Rosa Parks fue arrestada en Montgomery, en el estado de Alabama, porque - siendo negra - se rehusó a ceder su asiento a un señor blanco que subió al colectivo después de ella. La señora Parks fue arrestada porque no había respetado la ley racista de Alabama, que en un bus daba derecho a los blancos de ocupar los asientos centrales donde ya estaban sentados los negros. Aquella misma noche la comunidad negra de Montgomery se reunió con un joven pastor, Martin Luther King, y juntos decidieron empezar una campaña de boicoteo contra los colectivos de la ciudad. En efecto, los dueños de los buses eran blancos, pero el 75% de los pasajeros eran negros: cada día 17.000 negros utilizaban los colectivos de Montgomery. El primer día del boicoteo, los colectivos de la ciudad anadaban vacíos. Los negros pudieron ir al trabajo gracias a iniciativas de solidaridad: se les pidió a los taxistas negros que llevasen pasajeros al mismo precio que los buses, y los taxistas aceptaron. También los que tenían carros particulares los pusieron a disposición de los demás. En fin, los que no cabían en estos carros y taxi iban al trabajo a pie: nunca se había visto a tanta gente caminando por las calles de la ciudad. El eslogan de la campaña era: "*¡Camina por la libertad!*". Los dueños de los colectivos al principio no se preocuparon: 'Dentro de algunos días, estos negros se cansarán de ir a pie y volverán a utilizar nuestros colectivos', pensaban. Sin embargo, con una increíble fuerza de resistencia, el boicot de los buses duró 385 días, provocando enormes pérdidas económicas a los dueños de los buses.

Martin Luther King, como líder de esta campaña, fue amenazado muchas veces, y hasta le echaron una bomba contra su casa: milagrosamente, no hubo ninguna víctima. Frente a toda esta violencia, el joven pastor seguía diciendo que tenemos que **responder al odio con el amor**. Después de algunos meses, el Estado de Alabama publicó una ley que declaró ilegal el boicoteo. Martin Luther King fue arrestado, pero inesperadamente llegó una decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos, que dijo que la segregación racial en los colectivos de Montgomery era ilegal e inconstitucional. El pueblo negro había ganado esta primera batalla, y con él todos los que creían en la justicia. Como decía el pastor bautista: *“La tensión en esta ciudad no es entre blancos y negros. En el fondo, la tensión es entre la justicia y la injusticia. Si hay una victoria, no será simplemente la victoria de 50.000 negros, sino la victoria de la justicia. Estamos empeñados en derrotar la injusticia y no a los blancos que puedan cometer injusticias”*. De hecho, entre los que apoyaban la campaña de boicoteo, había también algunos líderes blancos.

La resistencia demostrada en esta ocasión sirvió mucho para aumentar el autoestima del pueblo negro. Como dijo Martin Luther King, *“El método de la acción directa no violenta se enfrenta eficazmente al mito de la inferioridad. Hasta los más obcecados tienen que reconocer que ningún pueblo inferior podría emprender y proseguir una carrera en la que se precisa de tanto sacrificio, valentía y destreza”*.

Esta primera iniciativa no violenta dirigida por el joven pastor negro comprobó la verdad de lo que decía Gandhi, o sea, que un tirano tiene poder sólo en la medida en que el pueblo - callado - se lo conceda.

Para reflexionar:

- *¿Cómo pudo en esta ocasión el pueblo negro de Montgomery ganar su batalla por la libertad?*

- ¿Qué tenemos que hacer para organizarnos como pueblo afro?

- ¿Por qué la Corte Suprema de EE.UU. se dio cuenta sólo en 1956 de que la segregación racial en los buses era inconstitucional?

Cuando el oprimido convierte al opresor

Naturalmente, la lucha por la libertad siguió. Martin Luther King - incansable - organizó otros boicoteos, otras marchas, otros encuentros de oración. A todas estas iniciativas pacíficas la policía respondía con violencia. Pero fue precisamente esta violencia la que 'decretó' la derrota del racismo. En efecto, la brutalidad de la policía contra niños, mujeres y hombres negros desarmados puso de manifiesto la violencia y la injusticia - a veces muy sutil y escondida - en que vivía la población negra de EE.UU. Ahora nadie podía ignorar la verdad, nadie podía decir: 'Yo no lo sabía'. Y una vez sacada a la luz, la Verdad te cuestiona y no te deja en paz hasta que tú la hayas reconocido y le hayas obedecido. Comentó a este propósito el premio Nobel de la Paz: *"Los periódicos publicaron fotografías de mujeres caídas en el suelo, con policías inclinados hacia ellas con la porra en alto; de muchachos avanzando hasta las fauces abiertas de las bombas de agua barriendo los cuerpos en las calles... Fue nuestra hora triunfal. No devolvimos los golpes, pero tampoco volvimos la espalda... Ante semejante determinación y valentía, la conciencia moral de la nación se desgarró profundamente y, por todo el país, nuestra lucha pasó a ser la de los norteamericanos buenos, por encima de las diferencias de razas y creencias"*.

La resistencia noviolenta trata de persuadir al agresor a reconocer en su víctima la humanidad que ellos tienen en común. Cuando se haya realizado este reconocimiento, ya no se puede utilizar más la violencia.

Y una vez que se produzca este reconocimiento, puede realizarse un milagro, un milagro 'real'. Así, cuando Bull

Connor, el jefe de la policía de Birmingham, gritó y ordenó a sus hombres que enchufaran las mangueras contra los militantes no violentos negros - que sólo querían participar en un encuentro de oración por la justicia y la paz - sucedió algo increíble pero verdadero. A este propósito, Martin Luther King nos cuenta: *"Los policías de Birmingham, con sus bombas de agua listas para la acción, permanecieron inmóviles frente a los manifestantes. Éstos, de rodillas muchos de ellos, se quedaron asimismo parados, mirándoles sin temor. Los negros se pusieron en pie lentamente y echaron a andar. Los hombres de Connor, como hipnotizados, se retiraron, colgándoles de las manos las mangueras sin utilizar, mientras varios centenares de negros pasaban a su lado, sin ulterior interferencia, y celebraron su piadosa asamblea, según tenían previsto"*.

Desnudos frente a la Verdad, los policías blancos de Birmingham prefirieron obedecer a su conciencia antes que a su furioso jefe, que seguía gritando y amenazando delante de las cámaras de las televisiones de todo el mundo.

Para reflexionar

- La experiencia de M.L.King muestra que cuando un pueblo unido tiene fe en la propia causa, puede mover las montañas y obtener en pocos años lo que no había obtenido en un siglo. ¿Cuál es la 'causa' que podría re-despertar en los afroecuatorianos la conciencia de ser pueblo y darnos la fuerza de mover montañas?

Centro Cultural Afroecuatoriano

Garaicoa 3614 con Venezuela

Tel: 2.443085

Guayaquil-Ecuador